

El Estado peruano y las crisis regionales: el desarrollo de los movimientos regionales 1968-1980¹

The peruvian state and regional crises - the development of regional movements, 1968-1980

O estado peruano e as crises regionais - o desenvolvimento da movimentos regionais, 1968-1980

David Slater (+)

Loughborough University, UK

Slater, David. & Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (Amsterdam, Netherlands). (1985). *New social movements and the state in Latin America*. [Amsterdam]: Cinnaminson, N.J., U.S.A: CEDLA; Distributed by FORIS Publications USA. pp-147-170.

RESUMEN

Este estudio es sobre los movimientos sociales de Latinoamérica a través de los que se ubicaban en el Perú, luego de su experiencia en Dar es Salaam (Tanzania) el autor (Slater) nos introduce a los estudios del desarrollo desde la geografía radical, es la exploración del poder de los movimientos sociales campesinos, contrario a lo que la mayoría de científicos sociales estudiaban como los movimientos obreros desde los países centrales. Al tener una posición postcolonial desde la geografía radical también explora las territorialidades de los asalariados de las ciudades costeras y de los movimientos regionales campesinos del interior del Perú, estudiaba las contradicciones del capital y el trabajo asalariado y registro el trabajo no asalariado que existía antes de la reforma agraria del gobierno militar de Velasco Alvarado. También registro las “otras” formas de producción no capitalistas que persistían como territorialidades alternativas desde la democracia, participación ciudadana y lucha al hegemónico y desordenado capitalismo peruano, además identifiqué los vacíos o errores de la intervención estatal en los territorios provincianos desde la hegemónica ciudad capital peruana de un régimen militar que se declaró revolucionario, que tampoco se atrevió a decirle reformista. Se centro en dos movimientos sociales uno al sur del Perú en Arequipa y el otro al oriente del país en Pucallpa.

1 [Nota de la redacción]. El texto original en inglés de este artículo tiene el título de “The peruvian state and regional crises - the development of regional movements, 1968-1980” publicado en 1985 en el libro compilatorio *New social movements and the state in Latin America* del mismo autor. Nuestros agradecimientos a Emmanuel Pinelo y Brythanyg Bernales por los comentarios a la traducción y corrección de estilo del texto original.

La transcripción es original y no se ha modificado el texto, se acusa revisiones ortográficas, usos de significados y significantes de la época y del idioma original. Se le modificó al formato de esta revista (APA), se le agregaron los resúmenes y palabras claves respectivas.

Recibido: 30/03/2022 - Aceptado: 25/05/2022 - Publicado: 02/12/2022

Citar como:

Slater, D. (2022). El Estado peruano y las crisis regionales: el desarrollo de los movimientos regionales 1968-1980. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 4(7), 147-160. <https://doi.org/10.15381/espiral.v4i7.25433>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

ABSTRACT

This study is about the social movements of Latin America through which they were located in Peru, after his experience in Dar es Salaam (Tanzania) the author (Slater) introduces us to development studies from radical geography, it is the exploration of the power of peasant social movements, contrary to what most social scientists studied as labor movements from central countries. Having a postcolonial position from radical geography, it also explores the territorialities of the wage earners of the coastal cities and of the regional peasant movements of the interior of Peru, studying the contradictions of capital and wage labor and registering the non-wage labor that existed before the agrarian reform of the military government of Velasco Alvarado. I also record the "other" non-capitalist forms of production that persisted as alternative territorialities based on democracy, citizen participation and the struggle against the hegemonic and disorderly Peruvian capitalism, as well as identifying the gaps or errors of state intervention in the provincial territories from the hegemonic capital city. Peruvian of a military regime that declared itself revolutionary, which also did not dare to call it reformist. He focused on two social movements, one in the south of Peru in Arequipa and the other in the east of the country in Pucallpa.

RESUMO

Este estudo trata dos movimentos sociais da América Latina através dos quais se localizaram no Peru, após sua experiência em Dar es Salaam (Tanzânia) o autor (Slater) nos introduz aos estudos de desenvolvimento desde a geografia radical, é a exploração do poder da movimentos sociais camponeses, ao contrário do que a maioria dos cientistas sociais estudou como movimentos operários dos países centrais. Tendo uma posição pós-colonial a partir da geografia radical, ele também explora as territorialidades dos assalariados das cidades litorâneas e dos movimentos camponeses regionais do interior do Peru, estudou as contradições do capital e do trabalho assalariado e registrou o trabalho não assalariado que existia antes da reforma agrária do governo militar de Velasco Alvarado. Também registro as "outras" formas de produção não capitalistas que persistiram como territorialidades alternativas baseadas na democracia, na participação cidadã e na luta contra o capitalismo hegemônico e desordenado peruano, bem como identifique as lacunas ou erros de intervenção do Estado nos territórios provinciais da hegemônica capital peruana de um regime militar que se declarava revolucionário, que também não ousava chamá-lo de reformista. Concentrou-se em dois movimentos sociais, um no sul do Peru em Arequipa e outro no leste do país em Pucallpa.

PALABRAS CLAVES: movimientos sociales; capitalismo; desigualdad; regiones; gobierno militar.

KEYWORDS: social movements; capitalism; inequality; regions; military government.

PALAVRAS-CHAVE: movimentos sociais; capitalismo; desigualdade; regiões; governo militar.

I. Algunos puntos de partida

Una descripción básica de las características principales y los diferentes determinantes de los nuevos movimientos sociales² que han surgido en América Latina los últimos años aún no se ha emprendido. Evers (1983), en su papel de pensamiento provocativo, en este volumen, intenta extraer algunos de los elementos clave y al hacerlo, se plantea muchas cuestiones fundamentales. Uno de los problemas centrales que surgieron del acercamiento de Evers no es sólo nuestro conocimiento relativo de la naturaleza de estos nuevos movimientos sociales, en la frase de Evers "los movimientos sociales de lazo conectados con el conocimiento social han sido desgarrados", sino que es igualmente crucial la validez y aplicabilidad de nuestras categorías de conocimiento social que continúan incorporándose en pregunta, o al menos están incluidas en una agenda de reevaluación necesaria. Se puede encontrar un reflejo muy claro de este nuevo cuestionamiento en el artículo reciente de Kärner (1983) que puede darnos uno o dos puntos de discusión útiles para un examen más detenido.

² Bajo esta rúbrica general, podemos mencionar como posible selección, lo siguiente: el nuevo movimiento obrero en Brasil (PT), los movimientos urbanos y regionales del Perú desarrollados a nivel de barrio urbano y, a un nivel mucho más amplio, en forma de frentes para la defensa de los intereses y derechos en regiones específicas, movimientos (Colombia), movimientos ambientales y ecologistas (Venezuela), expropiaciones de tierras campesinas y movimientos campesinos autónomos (México), asociaciones y grupos de derechos humanos, el movimiento feminista, y en Centroamérica nuevos tipos de movimientos guerrilleros.

Kärner sostiene que los movimientos sociales, ya sea que surjan en los llamados países industrializados o en los países en desarrollo, no son esencialmente creados por “causas económicas” (p. 26), sino por un proceso de alienación en el que los sujetos sociales son cosificados u objetivados mediante la imposición de las estructuras dominantes de explotación. Según Kärner, cuando la conciencia colectiva adquiere un nivel que permite un reconocimiento de la realidad de la alienación, pueden nacer movimientos sociales. En este contexto, los movimientos sociales pueden entenderse en términos de un colectivo y un proceso comunicativo de protesta liderado por individuos comprometidos en una lucha contra las relaciones sociales existentes. Para Kärner, las condiciones mínimas necesarias para la formación de un movimiento social son la existencia de posibilidades de comunicación colectiva y de expresión.

Ahora, aunque podemos aceptar fácilmente estas condiciones mínimas necesarias, tomándolas junto con el surgimiento de una conciencia colectiva de alienación, en sus variadas formas de existencia, me gustaría sugerir que la degradación de Kärner del papel de las “causas económicas”, sin que se especifiquen esas causas, plantea una serie de dificultades. Sobre todo, quizás nos devuelva la atención a la problemática cuestión de la materialidad de las cuestiones sociales y a la controvertida discusión de las posibles raíces materiales de protesta social y acción dentro de sociedades específicas, durante unos períodos históricos dados. Además, los cambios materiales, en particular la creación y diversificación de la crisis económica contemporánea, y sus efectos sociales y políticos deben estar vinculados a la realidad del intervencionismo estatal. Los movimientos sociales no emergen en un contexto desprovisto de materialidad o poder estatal, aunque su génesis, orientaciones e impacto no pueden ser simplemente situados dentro del esquema marxista tradicional de “base” y “superestructura”. Además, aunque el nivel de organización y combatividad alcanzada en determinado momento por las clases y sectores puede parecer un fenómeno irremediablemente ‘nuevo’, con una variedad concomitante de expresiones espontáneas, el contexto histórico, o más precisamente la formación de una coyuntura política, debe tenerse en cuenta.

Examinando algunos de estos temas, Vergopoulos (1981), en un reciente artículo sobre democracia social y nuevos tipos de movilización popular en América Latina, enfatiza la especificidad de los nuevos movimientos sociales en relación a los contrastes con los anteriores movimientos del período de entreguerras. En primer lugar, sugiere que los movimientos actuales tienen mucha menos confianza en las posibilidades del capitalismo nacional y, en su lugar, buscan descubrir nuevas posibilidades de desarrollo social, sin *étatisme*. En segundo lugar, en contraste con el modelo populista de la década de 1930, la politización de estos movimientos contemporáneos no refleja el dominio de una forma centralizada o carismática de dirección y organización, sino que es el resultado de una variedad de condiciones determinadas en el nivel de base. En otras palabras, la politización no surge “desde arriba”, sino que se extiende a partir de unidades de base colectivas y comunes, por medio de las cuales las normas de jerarquía y centralismo son comunes y corrientes, tan característico de los movimientos guerrilleros foquista de los años sesenta y las organizaciones políticas de “línea de masas” de los partidos comunistas ortodoxos de América Latina, son reemplazadas por una mucho más fluida, desestructurada, y un enfoque democrático para hacer políticas en la vida cotidiana.

El argumento de Vergopoulos se cruza en este punto con algunas de las observaciones de Kärner sobre la definición tradicional de socialismo, por lo que siempre se ha puesto un énfasis muy considerable en la necesidad de una planificación centralizada de las fuerzas productivas ya desarrolladas bajo el capitalismo. Kärner sostiene que esta particular disposición política limita las posibilidades de un gran enfoque más amplio y liberador del socialismo, en el que la democratización de todas las esferas de

la vida social puede preparar el camino para una sociedad alternativa, en lugar de la perfección del capitalismo. El economista brasileño Paul Singer ha expresado el punto de la siguiente manera:

“el socialismo de nuestra época exige un contenido más amplio, poniendo menos énfasis en la ampliación del consumo material y destacando, en cambio, la democratización de los procesos de toma de decisiones tanto en el ámbito económico como social, así como, en términos generales, la disminución del autoritarismo en todos los campos de la vida humana: desde la familia, la escuela y la fábrica hasta las instituciones nacionales más amplias de partidos, sindicatos y fuerzas armadas”...³

En el caso peruano, especialmente después de 1975, se puede vislumbrar evidencia de una tendencia política sólo embrionariamente presente, que refleja el mayor impulso del enfoque de Singer al socialismo, y esta tendencia se puede encontrar en los nuevos movimientos populares que no deben confundirse con las entidades organizativas más estructuradas de la izquierda establecida.

II. Estructura y contenido

Al concentrar toda la atención en el surgimiento movimientos sociales regionales en el Perú, durante el período militar (1968-1980) y especialmente la última fase de ese período, no quiero implicar que este tipo particular de movimiento ha adquirido un significado mayor que otras formas afines de organización social y protesta. Es más bien que estos movimientos sociales regionales expresan una “novedad” y una orientación que se refleja parcialmente en otras modalidades de protesta sociopolítica. Por tanto, un examen de tales movimientos puede presentarnos algunos posibles indicadores para una discusión más general sobre la aparición de nuevas formas de oposición sociopolítica al Estado y la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

Tras señalar la importancia de situar el regionalismo y el desarrollo de movimientos sociales regionales dentro de una coyuntura histórica particular, el análisis de las crisis regionales en el Perú durante el período 1968-1980 se divide en tres partes principales. Primero, se presenta una breve evaluación de los antecedentes sociopolíticos y, en esta sección, intento señalar algunas de las contradicciones de la estrategia socioeconómica del régimen militar durante el *docenio*. En segundo lugar, se adelantan algunas observaciones generales con respecto de la naturaleza general de los movimientos sociales regionales en Perú. Y, en tercer lugar, tomando dos ejemplos, Arequipa y Pucallpa, esbozo algunos detalles más de la trayectoria específica de movimientos regionales en el período que se examina, especialmente la última fase de la “Revolución Peruana”, es decir, los años desde 1975 a 1980. Finalmente, en la parte final del artículo, realizo una o dos conexiones con la fase más reciente del gobierno civil (post-1980) enfatizando el desarrollo continuo de las luchas regionalistas. El documento en su conjunto puede ser preliminar, ya que es necesario realizar muchas más investigaciones sobre las cuestiones planteadas para su debate. Así, el ensayo representa no más que una llamada “primera declaración”.

III. Periodización y regionalización – una nota

No es infrecuente que uno tiende a encontrar una suposición que en el regionalismo latinoamericano es predominantemente una característica del siglo XIX y principios del siglo XX, mientras que en el caso de Love (1974) esta suposición puede ser un reflejo de antecedentes de disciplina, en otros casos (Balán 1978 y Roberts 1981) uno es dejado con la impresión de que el regionalismo de alguna manera pertenece al pasado. No estoy sugiriendo que estos autores están negando la relevancia

³ Citado en Kärner (1983, p. 29).

contemporánea del conflicto regional, sin embargo, lo que está ausente es un sentido de periodización.

Ciertamente, el regionalismo no es un fenómeno nuevo (Mariátegui 1952, Pp. 204-241), pero sus modalidades cambian continuamente y es, por lo tanto, importante señalar estos cambios y tratar de incluirlo dentro de las fases específicas del desarrollo capitalista y relaciones Estado-sociedad. Como será inmediatamente evidente, esta no es una tarea fácil y sólo puede ser abordada, en mi opinión, con referencia a una formación social dada durante un periodo histórico específico, sin olvidar, por supuesto, que ciertas tendencias generales bien pueden ser evidentes en una serie de formaciones durante el mismo periodo.

En el caso de Perú, el período 1968-1980 se caracterizó por el gobierno militar de una incubación muy específica, y yo diría que durante este período tenemos el surgimiento de una serie de problemas y conflictos que, a pesar de exhibir rasgos de fases históricas anteriores, expresan algo bastante nuevo. No tengo el espacio en este documento para establecer, en detalle la especificidad de la intervención militar⁴, ni será posible tratar de manera integral la naturaleza variada de todas las expresiones regionales de conflicto social relevantes para el período 1968-1980. Sin embargo, al concentrarme en dos ejemplos, espero arrojar la misma luz sobre el carácter regional de la lucha social e intervencionismo estatal durante el período 1968-1980.

IV. Regiones en crisis - Perú, 1968 - 1980

1. El antecedente social - político

Al iniciar cualquier discusión sobre los problemas involucrados en la caracterización, el período 1968-1980 de gobierno militar, siempre debemos comenzar por distinguir dos fases: 1968-1975 y 1975-1980. En la primera fase que comúnmente se conoce como el período Velasco, los militares introdujeron una amplia serie de reformas estructurales y pusieron en marcha un ambicioso programa de modernización y desarrollo capitalista del Estado. Posteriormente, en la segunda fase, después de 1975, hubo muchas menos innovaciones y, bajo las exigencias de la crisis económica y política, hubo una notable vuelta a políticas sociales y económicas más ortodoxas que reflejan una tendencia general de reducción y realineación.

Los cambios que tuvieron lugar entre estas dos fases proporcionan un telón de fondo necesario para cualquier examen del conflicto social regional y, antes de analizar dos "regiones en crisis", quiero mencionar algunas de las características más determinantes de estas dos fases.

En primer lugar, debemos recordar que en vísperas del golpe de estado militar de 1968 las contradicciones dinámicas de acumulación del capital dentro de la formación social peruana habían alcanzado un nivel de intensidad que exigía una nueva forma de intervención estatal.

Por ejemplo, la contradicción entre capital y trabajo asalariado, particularmente evidente dentro de las ciudades costeras de rápido crecimiento, especialmente en la aglomeración metropolitana de Lima-Callao, manifestó en sí misma una incidencia cada vez más aguda de acciones de huelga. Asimismo, las contradicciones y conflictos entre el agro comercial y las zonas industriales del capital habían llegado a un punto de grave estancamiento que los partidos políticos convencionales no pudieron resolver o mediar eficazmente. Además, la conocida heterogeneidad de estructura de clases, la ausencia de cualquier universalización territorial de las relaciones capitalistas de producción y la continuación del atraso de la economía agrícola, dentro del cual formas de producción no capitalistas aún persistían, definían un contexto económico

⁴ Para un debate reciente y estimulante sobre el período 1968-1980, véase Booth y Sorj (1983); en un artículo anterior, yo he intentado sacar algunos problemas más amplios - ver Slater (1981).

dentro del cual los movimientos y luchas campesinas en torno a la cuestión agraria estaban adquiriendo un tono cada vez más explosivo. Fue debido a la gravedad de estos problemas, y su aparente intratabilidad dentro del marco tradicional del sistema político, que alguna forma de intervención estatal se solicitó para preservar los intereses a largo plazo del desarrollo capitalista peruano.

En cuanto a la base de clase o al contexto de la intervención militar, fue preocupante, cabe señalar que la burguesía industrial antes de 1968 en el Perú no tenía ningún partido político a través del cual pudiera dirigir y expresar sus intereses y objetivos. Además, dado que era claramente antagónico hacia la llamada “burguesía oligárquica” que tuvo su base material en el sector agroexportador, la orientación inicial del régimen de Velasco, con su énfasis sobre la necesidad de industrialización y modernización de la infraestructura y erradicación de formas ineficientes de producción en el sector agrícola, fue recibido con cauteloso optimismo por la clase industrial del Perú.

No obstante, sería bastante erróneo suponer a partir de esto que el golpe militar se llevó a cabo a instancias de la burguesía industrial, no sólo por la posterior emergencia de hostilidad hacia el régimen por parte de los industriales, sino debido a que tal argumento no explica las especificidades de la estrategia general del régimen y su acompañamiento ideológico en el discurso, que no puede ser simplemente designado como “burgués”.

Si permanecemos dentro de la “esfera de lo nacional”, entonces es factible hablar de la existencia de un “estancamiento hegemónico” - una clase agro comercial en declive, un desarrollo, pero políticamente débil, burguesía industrial, relativamente pequeña y proletariado urbano pobremente organizado, y un llamado atrasado “sector campesino” - donde ninguna fuerza única dentro de la sociedad civil estaba en condiciones de impulsar su propio proyecto político. En este momento histórico, no solo los militares tomaron el poder, sino que un grupo o fracción específica dentro del ejército que tenía una concepción ideológica particularmente distintiva del desarrollo peruano fue capaz de iniciar una serie de completamente nuevas reformas estructurales. Pero, igualmente, debemos tener en cuenta que las reformas y las nuevas iniciativas políticas no fueron llevadas a cabo por un estado autónomo, ciertamente no dentro de un marco de referencia, ya que el Estado seguía dependiendo del capital extranjero. Además, el proyecto ideológico de los militares de intentar disipar la conciencia y la organización autónoma de las clases dominadas no tuvo éxito. De lo contrario, el proyecto tuvo un auge con el crecimiento de la clase trabajadora, la resistencia al corporativismo y la oposición campesina a la administración estatal de la reforma agraria⁵.

Aunque el régimen de Velasco estableció y desarrolló un sector empresarial estatal, las ramas industriales rentables quedaron abiertas al capital extranjero y privado y, de hecho, muchas de las empresas estatales acumularon grandes deudas. Sin embargo, al mismo tiempo, la expansión del capital estatal y los intentos de incorporación de sectores de la fuerza laboral a la participación de la dirección fueron considerados por los industriales peruanos de pequeña y mediana escala como invasiones peligrosas en su economía y posición política⁶.

Por un lado, una importante limitación del proyecto militar en la primera fase fue que no podía crear la independencia, base necesaria para una rápida industrialización a menos que se nacionalizaran los sectores rentables de la economía. Pero, hacerlo habría

⁵ Para una buena discusión de las relaciones entre los militares y la clase trabajadora, véase Haworth (1983, págs. 94-116); sobre la cuestión agraria, véase Havens et al (1983, págs. 14-39).

⁶ El sector de la propiedad social fue repetidamente atacado por la Sociedad Nacional de Industrias y, en general, el modelo de Velasco de “pluralismo económico” no se correspondía con la visión del desarrollo económico peruano en manos de los dominantes grupos industriales nacionales. Como revela Stepan (1978, p.121), la Sociedad Nacional de Industrias se quejó en 1974 de que nunca se había enfrentado a un problema tan grave en toda su vida institucional entera como la que ahora estaba siendo creada por el gobierno de Velasco, políticas hacia el desarrollo industrial.

requerido una movilización política masiva de las clases dominadas. Esto, a su vez, habría amenazado los intereses de los capitales internacionales y señalado el inicio de una verdadera revolución. Por otro lado, las usurpaciones y mayor control ejercido por el Estado enajenaron importantes secciones de capital nacional e internacional, mientras que la ideología corporativista militar no guió el desarrollo de formas de conciencia más radicales dentro de las clases dominadas. Finalmente, la crisis a nivel internacional y la necesidad de una mayor austeridad en interés del capital llevó a presión sobre el régimen peruano para que vuelva a una forma más "ortodoxa" o patrón de desarrollo capitalista dependiente.

En la segunda fase (1975-1980), el énfasis principal de la economía política recayó en la promoción de las exportaciones de productos no tradicionales (industrias de procesamiento de exportaciones). A finales de la década de 1970, se hizo evidente que los grupos industriales dominantes en Perú eran aquellos cuyos principales intereses residían en la producción para el mercado exterior, y estos grupos estaban estrechamente vinculados a empresas extranjeras. Así, los esfuerzos por desarrollar el mercado interno encontraron una oposición más sostenida y, además, los proyectos económicos de Velasco trajeron consigo una creciente deuda pública, por lo que, en 1975, el servicio los pagos ascendieron al 36,7% del valor de las exportaciones totales.

Bajo la tutela del FMI, Morales-Bermúdez introdujo recortes en gasto público, privatización de empresas estatales, devaluación de la moneda, reducciones de subsidios y salarios y salarios congelados. Del mismo modo, dado que las exigencias de la crisis del capitalismo requirieron un enfoque más asertivo y represivo para las clases dominadas, el régimen de Morales-Bermúdez comenzó a elaborar un discurso ideológico que, aunque no desprovisto del todo de elementos populistas, se ajustaba en medida creciente a un estilo más autoritario, visión no participativa del desarrollo sociopolítico.

2. Movimientos sociales regionales.

Teniendo en cuenta las observaciones antes mencionadas, ahora debemos formular algunas pautas para nuestro tratamiento de las luchas regionales.

Aparte del conocido caso de la región de Arequipa, al que regresaré en breve, el período inmediatamente anterior al golpe de Estado de 1968 fue testigo del surgimiento significativo de movimientos específicamente regionales, es decir, movimientos que articularon sus demandas dentro de un marco regional más allá específicamente urbano o rural.

En la primera fase del gobierno militar, surgieron varios conflictos y, aunque estas disputas sociales a veces se colocan dentro de un marco más amplio de movimientos sociales regionales, las protestas sociales que surgieron en la provincia de Huanta (Ayacucho) en 1969 o en Cuzco en 1971 y 1972 se cristalizaron alrededor de demandas muy específicas. En el caso del agricultor, los orígenes de las protestas contra el Estado central radicaban en objeciones locales a cambios legales restrictivos en la provisión gratuita de educación y, en el ejemplo del Cuzco, las disputas se centraron en organizaciones específicas y problemas en la universidad local. Por lo tanto, en estos casos, uno no vio la coalescencia de demandas y protestas variadas en torno a un objetivo regional más amplio.

Por otra parte, en 1973, en el departamento de Moquegua, ubicado hacia la frontera con Chile, se formó un frente para la defensa de los intereses de toda la zona (El Frente Único de Defensa de los Intereses de Moquegua). En ese año, el frente regional organizó un paro de veinticuatro horas y promulgó una serie de demandas, incluidas una llamada a la construcción de la Carretera Ilo-Moquegua-Desaguadero-La Paz, el restablecimiento de los trabajadores de la construcción despedidos adscritos

al proyecto Cuajone y reformas educativas (Ballón y Filomeno 1981). Esta zona en particular se caracteriza por el dominio localizado de la corporación de cobre del sur del Perú y las luchas que tienen lugar en Moquegua siempre tienen que estar vinculados al papel central desempeñado por los mineros⁷.

Posteriormente, en la segunda fase (1975-1980) del gobierno militar, surgieron otros movimientos regionales y, como Ballón y Filomeno nos recuerdan esas relativamente nuevas formas de protesta social siguieron a partir del desarrollo de una oposición nacional generalizada a las medidas de austeridad introducidas en 1977 por el régimen de Morales-Bermúdez. El paro nacional del 19 de julio representó la culminación de una amplia gama territorial de manifestaciones, huelgas, protestas y acciones contra el retorno a una forma más regresiva como estrategia económica⁸. A fines de 1977, el comité de organizaciones populares del Cusco presentó al gobierno central una serie de demandas regionales a las que se hace seguimiento y se reforzaron por huelgas y paros. Asimismo, en Iquitos, Pucallpa y Tarapoto estallaron protestas de carácter regional y varios frentes para la defensa de los intereses regionales fueron creados⁹.

Como ya han señalado varios autores, es extremadamente difícil discernir un hilo conductor común a través de estos dispares movimientos regionales, sobre todo debido a su naturaleza altamente específica y polimorfa. Sin embargo, todavía es posible seguir las sugerencias de Ballón y Filomeno (p. 102) que extraen el mismo significado de las conclusiones políticas de su estudio de movimientos sociales. Argumentan, como era de esperar, que el “problema regional” es interpretado de diferentes maneras por diferentes clases sociales, y que, en el caso peruano, tiene un doble contenido o carácter para las luchas regionales. Las clases sociales dominantes, y los grupos más estrechamente relacionados con el comercio local, limitan sus demandas regionales a enfatizar la necesidad de la expansión económica y fomento estatal de nuevas actividades productivas. De ahí, en este contexto político, la articulación de protesta regional se dirige al Estado central que es llamado a mediar de una manera en la que la disputa de ambas “partes” acepten y mantengan el orden imperante de relaciones sociales y poder político, pero a través del cual los grupos de base regional buscan reformar o racionalizar un determinado aspecto de la estructura socioeconómica de acuerdo con sus propios intereses.

Por el contrario, los sectores populares - obreros, campesinos, empleados públicos, estudiantes, profesores y los mismos comerciantes a pequeña escala se dirigen al Estado desde el punto de vista de exigir mejoras en la provisión de servicios sociales, infraestructura económica y desarrollo socioeconómico general, pero de una manera que exprese una forma cualitativamente diferente de oposición. Se cuestiona el patrón predominante de relaciones sociales y poder político y, además, (dentro de un movimiento regional) a menudo se despliega un antagonismo hacia las clases sociales dominantes de una zona específica. De ahí que se presente no sólo la bien conocida heterogeneidad de la composición social, sino también una contradicción de clase arraigada, determinada por las relaciones capitalistas de producción y los asociados a la disposición asociada del poder político.

En consecuencia, también existe un conflicto potencial sobre el liderazgo político de un movimiento dado una lucha por hegemonía ideológica. En este sentido, la formación de movimientos sociales basados en el nivel regional ofrece a la izquierda nuevas oportunidades para desarrollar una presencia y un proyecto que pueda definir el contenido del cambio democrático bajo una rúbrica socialista.

⁷ La misma discusión útil sobre el impacto de la capitalización extranjera en la estructura socioeconómica del departamento de Moquegua se puede encontrar en López (1981); ver también el documento sobre Moquegua publicado en el mismo número de *Tareas*.

⁸ Como indica Sulmont (1981, p. 62), la década de 1970 fue testigo de un crecimiento en el número de organizaciones laborales reconocidas. La cifra pasó de 2.331 en 1968 a 4.536 en 1977.

⁹ Henríquez (1982) ha proporcionado una lista útil de los diversos paros regionales y acciones populares que emergen en el nivel regional, sus datos son para los años de 1977 a 1981.

La aparición y consolidación de numerosos movimientos durante la fase de gobierno militar de Morales-Bermúdez deben estar vinculados a cambios políticos e ideológicos clave durante la fase *velasquista* anterior. En estos años formativos, los sectores populares desarrollaron nuevas formas de expresión y organización políticas y, en ausencia de una represión estatal concertada, las clases subordinadas comenzaron a cuestionar la naturaleza automática de la relación que el Estado intentaba establecer con la sociedad civil.

El campesinado aumentó su movilización y fortaleció su organización a nivel departamental; el proletariado aumentó su grado de sindicalización y comenzaron a articularse más autónomos modos de expresión política; los “pueblos jóvenes” se convirtieron en el enemigo como nuevas formas de organización social y expresión popular; y ciertas capas de las clases medias (profesores, empleados estatales) registraron avances en el nivel y alcance de su organización (Tovar 1982). Estas nuevas modalidades populares de expresión social, el movimiento y la organización surgieron durante una fase política muy específica una especie de *intermezzo* político dentro del cual las clases sociales dominantes ya no estaban aseguradas de un Estado que expresara sus intereses de manera inequívoca y no ambigua.

Como una forma de prestar estos comentarios anteriores un mayor grado de concreción, ahora quiero considerar la situación en dos bastante diferentes regiones. En ambos casos intentaré vincular una conciencia de las limitaciones materiales o contextos de la emergencia de movimientos sociales regionales con una “localización” de la naturaleza de conflictos regionales en los relacionados, pero no necesariamente determinados contextos de las relaciones Estado-sociedad. En esta última esfera, la lucha contra el centralismo político y administrativo ha sido bastante crucial.

3. La “Pregunta Regional” en 2 instancias – un breve bosquejo

i. Arequipa

La ciudad de Arequipa se suele considerar como el centro socio-económico, pivote de la región sur, y las manifestaciones previas del regionalismo del sur siempre han estado estrechamente asociadas con la influencia clave de la burguesía arequipeña. En el periodo de 1968- 1980 ha habido nuevas evidencias de conflicto regional y protesta y, aunque los grupos urbanos-industriales dominantes de Arequipa han jugado un papel en este contexto, las clases subordinadas también han surgido como un elemento central en la formulación y persecución de demandas sociales regionales. La emergencia de la clase obrera como fuerza primaria en la articulación de la protesta regional puede estar relacionada en parte con la relativa incapacidad de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones para crear las bases necesarias para ampliar las oportunidades de empleo¹⁰. Además, sin embargo, varios otros factores deben ser mencionados.

1. La evidencia muestra que no solo la estructura industrial del departamento de Arequipa ha estado fuertemente orientada a los textiles, alimentos y bebidas (aprox. 60% del valor bruto de la producción en 1975), sino que un pequeño número de empresas transnacionales (Leche Gloria, Sidsur, Perulac y Compañía Cervecera del Sur)¹¹ dominan la producción de bienes de consumo; Además, se puede ver una asociación entre este patrón de concentración y control externo, es decir, extra regional, del sector industrial con reorientación

10 Como medida específica del declive industrial del departamento de Arequipa, podemos notar que, durante la fase Velasco, la participación de Arequipa en el valor bruto total de la producción industrial se redujo del 3,7 por ciento en 1969 al 2,0 por ciento en 1975 (Cabieses et al 1982, p.111).

11 Leche Gloria es una subsidiaria de la transnacional norteamericana Carnation, Sidsur pertenece a la transnacional Bunge y Born, Perulac es controlado por Nestlé y Cervecera del Sur es parte de una empresa cervecera más grande que opera en todas las fronteras nacionales (Pilsen, Cristal). A fines de la década de 1970, las empresas de Leche Gloria, Sidsur y Cervecera del Sur contabilizaron por el 46% del valor total de la producción industrial en Arequipa.

de valor generado internamente. Fuera de la zona de Arequipa (Jameson 1976). En otra, es decir, en el sector industrial, la reinversión en la región de Arequipa ha sido limitada.

2. La definición de “región” es más problemática de lo que es normalmente asumido en los escritos sobre Arequipa y la zona sur, pues en algunas instancias las luchas relacionadas evolucionaron en diferentes núcleos urbanos (por ejemplo, Arequipa, Cusco, Puno, Tacna y Moquegua), que, dentro de una definición amplia, todos caen dentro de la región sur del Perú. Por otro lado, las luchas en el campo y en particular en las zonas rurales del departamento de Arequipa, no asumieron la misma importancia que en otras regiones, tales como, por ejemplo, en Cuzco.
3. Las políticas del régimen de Velasco se concentraron en desarrollar los recursos económicos (agrícola, mineral) del departamento de Arequipa, junto con mejoras en las infraestructuras asociadas. Del mismo modo, en los departamentos contiguos de grandes inversiones de Moquegua y Tacna, en el sector minero, creó nuevos centros de concentración de la clase trabajadora y, como Lombardi (1981 p. 27) señala, tales nuevas concentraciones llevaron no sólo al establecimiento de nuevas organizaciones laborales (por ejemplo, el sindicato de mineros de Cerro Verde) sino a la posterior alianza de estos nuevos grupos con organizaciones de la clase trabajadora en otras ramas del sector industrial. Así, en 1972 y 1973, paros generales en la región sur en su conjunto fueron caracterizados por un nuevo vínculo o articulación entre trabajadores urbanos y trabajadores del sector minero. Según Durand (1979, p. 103) fue en estos movimientos donde la dinámica del movimiento popular se presentó de una manera regionalmente unificada.
4. En la segunda fase del gobierno militar, la exacerbación de la crisis económica estimuló una respuesta mucho más militante de las clases dominadas. Durante estos años, el salario-capital/la contradicción laboral se agudizó y, en Arequipa, como también en Moquegua, Puno y Cuzco, las demandas regionales llegaron a ser cada vez más delineadas por la creciente conciencia de clase y combatividad del proletariado urbano y minero. Igualmente, sectores de la pequeña burguesía urbana, especialmente los profesores y empleados estatales, estuvieron involucrados en una acción de huelga, pero, como Lajo (1981) insinúa, una amplia combinación o coalición urbano-rural de fuerzas urbanas y rurales no se materializaron.
5. En la fase Morales-Bermúdez los militares dieron un peso adicional a nuevos órganos de desarrollo regional y, en el caso de ORDE-AREQUIPA, el régimen intentó incorporar representantes de los grupos dominantes localmente como una forma de prevenir la posible formación de un bloque regional unificado. Pero el estado de la intervención en esta forma no fue la única forma de división, ya que tanto Lombardi (1981) como Durand (1979) muestran conflictos entre los distintos partidos y tendencias de izquierda que trabajaron contra la coalescencia de fuerzas radicales en la región.

Al intentar cualquier síntesis analítica de los factores explicativos responsables de la generación de protestas y conflictos sociales dentro de la región de Arequipa, es necesario tener en cuenta que históricamente la ciudad de Arequipa siempre ha actuado como núcleo para las fuerzas sociales anti - centralistas ubicadas en la zona sur en su conjunto (es decir, incluidos los departamentos de Moquegua, Puno, Tacna y también, en cierta medida, Cuzco). En este sentido, uno tiene un patrón bastante complejo de luchas sociales que en gran medida refleja la heterogénea estructura socioeconómica de la región sur. Al mismo tiempo, las fuerzas sociales presentes en la ciudad de Arequipa han tendido a jugar un papel regionalmente coalescente.

papel, ayudando a reunir a otras agrupaciones sociales y tendencias ubicadas en diferentes puntos de la región sur, y articulando sus diversas demandas dentro de una estructura regionalista más amplia. En el pasado, las industrias y los grupos de comercio dominantes radicados en Arequipa (la llamada burguesía arequipeña) intentaron cumplir tal papel, y, más recientemente, los sectores populares han intentado desarrollar una función regionalista similar, aunque arraigada en demandas sociales bastante diferentes. En lo que respecta a la lucha popular, podemos identificar tres cuestiones básicas:

- a. Oposición al centralismo limeño y demandas de mayor grado del control regional sobre la administración pública y el curso del desarrollo socioeconómico;
- b. Oposición al papel del capital extranjero en la región sur en general, vinculada a demandas de nacional y regional control de la planificación y utilización del uso del área valores, y
- c. Luchas en el punto de producción, quizás mejor definidas en términos de conflictos capital-trabajo incorporados en el proceso de valorización.

ii. Pucallpa

Lo que se ha denominado el “Pucallpazo” de junio de 1980 y los eventos que llevaron a este brote de gran importancia de protesta regional sostenida nos proporciona nuestro segundo ejemplo de una “cuestión regional”. La formación del Frente de Defensa de la Provincia de Coronel Portillo (FREDECOP) representó una notable fusión de fuerzas sociales ubicadas dentro la ciudad de Pucallpa y su interior rural adyacente.

La vitalidad, heterogeneidad y ámbito territorial de influencia de las luchas sociales en Pucallpa y la selva circundante a la provincia de Coronel Portillo abrió una nueva etapa en la historia de los movimientos regionales en el Perú y, en estas breves notas solo es posible esbozar, con el más mínimo detalle, algunas de las características esenciales de esos desarrollos. De entrada, hay que tener en cuenta que en la ciudad de Pucallpa que tenía una población estimada de poco más de 90.000 en 1981, ha experimentado un cambio social y económico totalmente diferente a la historia de la aglomeración urbana mucho más grande de Arequipa, y que el interior rural y geográfico de Pucallpa hace cualquier comparación detallada con nuestro primer “estudio de caso” extremadamente tenue. No deseo implicar adherencia a la visión de la “singularidad” de la historia regional, ni suscribo a esa tradición de estudiar las regiones como si fueran entidades de manera divorciada de las tendencias socioeconómicas operando a nivel nacional e internacional más amplio.

Pero, las especificidades económicas y sociopolíticas de las regiones en crisis no deben ser barridas por la marea de la teoría. A modo de síntesis, las siguientes observaciones pueden ser hechas.

1. Durante la década de 1970, Pucallpa y su región experimentaron una marcada expansión económica - producción industrial, por ejemplo, aumentando en un 25,4 por ciento entre 1974 y 1979 (María Salcedo 1980p. 106) - pero a finales de la década las deficiencias en la infraestructura social y económica se habían convertido aún más pronunciadas. Problemas con la disponibilidad de agua corriente y electricidad, se componían por completo instalaciones sanitarias y educativas insatisfactorias. Además, los precios de los artículos de consumo básicos fueron una fuente de agravio regional. Por tanto, aunque la región fue testigo de una creciente utilización de sus valores de uso - el crecimiento de la silvicultura fue particularmente fuerte - los beneficios sociales y económicos concomitantes parecían ser extremadamente limitados, más el hecho de que,

políticamente, la población provincial no tenía control sobre la estructura administrativa del área.

2. En los años de la fase Velasco, las bases incipientes de la futura lucha regional se remontan a la organización del sindicato de profesores (SUTEP) y a las actividades de la Federación de Empleados Bancarios. Estos dos sectores ejercieron una influencia mucho más dinámica que la clase obrera pro-aprista de la zona y, junto con nuevas formas de organización popular en los pueblos jóvenes, las actividades de estos grupos sociales anunciaron la aparición de una conciencia regional más estructurada.
3. En 1975, se formó un frente de defensa de los intereses del pueblo de Pucallpa (Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo de Pucallpa) y un factor clave en el establecimiento de este frente fue el descontento generalizado con las autoridades municipales, quienes fueron nombrados y controlados por el Estado central de Lima, los cuales permanecieron insensibles frente a las demandas de la población local. Este frente inicial combinó sectores de la izquierda con la Cámara de Comercio y otros representantes de provincias, grupos industriales y bancarios.
4. De 1975 a 1977, los cambios a nivel nacional y la profundización de la crisis dio un estímulo a las fuerzas regionales de izquierda. Y, cuando los trabajadores involucrados en el paro de julio de 1977 fueron destituidos, se estableció un comité para su defensa.

Poco a poco, este comité fue ampliando sus objetivos y, en 1978, se transformó en el Frente de Defensa de la Provincia de Coronel Portillo. Las demandas del frente fueron multifacéticas reflejando su composición social e incluyeron cosas como la mejora inmediata de los suministros de agua urbanos y suministro de electricidad, el establecimiento de una universidad nacional en Pucallpa, la instalación de un nuevo hospital, la construcción de una nueva terminal fluvial, el restablecimiento de los trabajadores destituidos, la concesión de títulos de propiedad a las comunidades campesinas y la creación de un nuevo departamento como reconocimiento de la importancia de la zona. El frente estaba compuesto de trabajadores industriales, profesores, organizaciones vecinales (pueblos jóvenes), campesinos, taxistas, colectivos profesionales y representantes del comercio provincial, de pequeñas a medianas empresas.

5. La culminación de la actividad política del frente llegó con la huelga general de junio de 1980 y la parálisis de las funciones económicas y sociales de la región. Asambleas populares se organizaron, las carreteras se bloquearon, la comida se distribuyó a través de la cooperación activa de comunidades campesinas de la zona, se ofreció atención médica gratuita a los necesitados y la fuerza policial local fue obligada a subordinar su autoridad a la del frente popular regional.
6. El estado intervino con un disfraz reformista y, en junio de 1980, Morales-Bermúdez promulgó un decreto que creó la base legal para el establecimiento del nuevo departamento de Ucayali; una de las demandas centrales del movimiento regional fue así reconocida y aceptada oficialmente.
7. Posteriormente, la heterogeneidad política del bloque regional se reafirmó y las limitaciones reformistas del movimiento se hicieron más visibles. La inevitable dualidad o ambivalencia de cualquier movimiento compuesto de fuerzas sociales dialécticamente opuestas se expresaron dentro de los confines de la política regionalista. Sin embargo, nuevas oportunidades y formas de organización política se abrieron y los niveles de conciencia evolucionaron.

V. La Continuación y Acentuación de Conflictos Sociales Regionales, después de 1980 –unas pocas notas finales.

Independientemente de la importancia política que pueda atribuirse a los temas de democracia, participación popular y posibles aperturas para el desarrollo socialista, la continua generalización del conflicto y la lucha en el Perú posterior a 1980, no pueden entenderse las implicaciones materiales de la crisis mundial y las variadas implicaciones de esa crisis en el ámbito de la estructura económica y política de la sociedad peruana. En otras palabras, una fuerza impulsora clave del desarrollo de la protesta social en la post- fase de 1980 que emana de las severas restricciones materiales impuestas sobre la expansión económica y la mejora social por condiciones de crisis capitalista y políticas monetaristas administradas por el Estado. Además, es la realidad concreta de la economía capitalista, crisis que subraya la importancia política de las discusiones de democracia, participación popular y lucha; así como el problema relacionado y las posibles conexiones e interacción de los nuevos movimientos sociales con las políticas existentes, organizaciones y partidos. Por tanto, el reciente interés en las nuevas formas de protesta social en el Perú contemporáneo no debe separarse de las raíces materiales de esas nuevas formas de protesta y la relación entre estas raíces materiales y las tendencias globales del desarrollo capitalista.

En otro nivel, las expresiones políticas cualitativamente distintas y perspectivas del *velasquismo*, junto con la introducción de una serie de reformas estructurales relativamente progresivas, ayudaron a generar nuevas formas de conciencia dentro de las clases populares. Incluso si –al mismo tiempo– las reformas administradas por el Estado desde arriba, a menudo se encontraron con demandas de mayor radicalización y libertad del control corporativista. En el ámbito de las luchas sociales regionales, a importancia que le da el ejército peruano al “desarrollo descentralizado”, especialmente por el régimen de Velasco pero también en menor medida por el de Morales-Bermudez, contribuyó a generar una mayor conciencia popular de este tema en particular, mientras que, en realidad, las políticas actualizadas de ambos regímenes llevaron a un aumento de la desigualdad del desarrollo regional. Además, el centralismo de Lima continuó sin cesar para que los niveles provinciales y departamentales de la estructura administrativa permanecieran en gran parte desprovistas de recursos financieros efectivos y poder político. Como consecuencia, una demanda clave de los movimientos regionales posteriores a 1980, concretados en la forma política de paros regionales, ha sido el de una mayor descentralización del poder político lejos de la capital. Sin embargo, como en los casos de la región Cerro de Pasco, Tingo María, Morropón y Ayacucho, protestas regionales en 1982, como también la de Puno en 1983, las demandas anticentralistas estaban vinculadas a quejas relativas de los servicios sociales, infraestructura económica, relaciones laborales e inversión productiva estatal, o la falta de eso.

Estos recientes movimientos regionales, por supuesto, no se han enfrentado al Estado capitalista de una forma directamente revolucionaria, pero, igualmente, sería inapropiado designar tales tendencias sociopolíticas como de carácter “reformista” y necesitadas de una orientación política correcta. La emergencia, o en algunos casos erupción de movimientos de protesta y acción social ampliamente constituidos, plantea nuevas preguntas a las organizaciones políticas de izquierda; preguntas que revelan, de una manera muy cruda, la brecha entre la realidad empírica y el conocimiento teórico. Y tal vez, sobre todo, la necesidad de nuevos enfoques de lo teórico y contenido práctico, dirección del socialismo y la democracia en las sociedades capitalistas de la periferia.

Referencias

- Balan, J. (1978) "Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador", *Desarrollo Económico*, Vol. 18, abril-junio, No. 69, pp 49-85.
- Ballón, E. and Filomeno, A. (1981) "Los movimientos regionales: ¿hacia dónde van?"; *Qué Hacer*, 11 julio, pp 97-103.
- Booth, D. & Sorj, D. (1983) *Military Reformism and Social Classes - the Peruvian experience, 1968-1980*, Macmillan Press, London, U.K.
- Cabieses, H. (1982.) *Industrialization and regional development in Peru*, CEDLA Incidentele Publicatie no. 23, Amsterdam, Holanda.
- Durand, F. (1979) Movimientos sociales urbanos y problema regional (Arequipa 1967-1973), *Allpanchis*, Vol. 12, No. 13, pp 79-108.
- Evers, T.; Identity (1985) "The Hidden Side of New Social Movements in Latin America", in Slater, David. & Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (Amsterdam, Netherlands). *New social movements and the state in Latin America*. [Amsterdam]: Cinnaminson, N.J., U.S.A: CEDLA; Distributed by FORIS Publications USA. pp-43-72.
- Havens, A.E., Lastarria - Cornhiel, S. & Otero, G (1983) Class Struggle and the Agrarian Reform Process, in Booth, O., and Sorj, B. (eds.), *Military Reformism and Social Classes - the Peruvian experience, 1968-1980*, Macmillan, London, pp 14-39.
- Haworth, N. (1983) "Conflict or Incorporation: the Peruvian Working Class, 1968-79", in Booth, D. and Sorj, B., (eds.), *Military Reformism and Social Classes - the Peruvian experience, 1968-1980*, pp 94-116.
- Henríquez, N. (1982) *La Cuestión Regional y el Estudio de las Clases Sociales en el Perú*, Ponencia presentada en el Primer Congreso de Sociología, Huacho, mayo (mimeo).
- Jameson, K. (1976) *Industrialización regional en el Perú*, Publicaciones CISEPA, No. 30, Lima.
- Kärner, H. (1983) Los Movimientos Sociales: Revolución de la Cotidiano, *Nueva Sociedad*, No. 64, enero-febrero, pp 25-32.
- Lajo, M. (1981) Arequipa, región y movimiento popular, *Tarea-revista de cultura*, No. 5, octubre, pp 35-40.
- Lombardi, J. (1981) Clase obrera, hegemonía y lucha democrática, *Tarea-revista de cultura*, No. 5, octubre, pp 21-32.
- Lopez, J. (1981) Presencia imperialista y canon regional, *Tarea-revista de cultura*, No. 4, junio, pp 17-22.
- Love, J.L. (1974) An approach to regionalism, in Graham, R., & Smith, P.M (eds.) (1974) *New approaches to Latin America history*, University of Texas Press, Austin, pp 137-155.
- Maria Salcedo, J. (1980) Pucallpa: todos luchan, no todos ganan, *Qué hacer*, 6, julio-agosto, pp 97-117.
- Mariátegui, J.C. (1952) 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima.
- Roberts, B. (1981); State and region in Latin America, in Banck, G., Buve, R., and Vroonhoven, L. van, (eds.) (1981), *State and Region in Latin America: a workshop*, CEDLA, Incidentele Publicaties, No. 17, Amsterdam, pp 9-40.
- Slater, D. (1981) Some Theoretical Considerations on the Peruvian State, 1968-1978, *Research in Political Economy*, Vol. 4, pp 147-172, JAI press, United States.
- Stepan, A. (1978) *The State and society: Peru in comparative perspective*, Princeton University Paperbacks, Princeton.
- Sulmont, D. (1981) L'évolution récente du mouvement syndical au Pérou, *Amérique Latine*, No. 7, automne, pp 60-71.
- Tovar, M.T. (1982) 1968-1975 - Movimiento popular: otra historia prohibida, *Que Hacer*, No. 16, abril, pp 68-75.
- Vergopoulos, K. (1981) La Tentation Social-Démocrate et les Types de Mobilisation en Amérique Latine, *Amérique Latine*, No. 8, Oct.- Dec, pp 5-13.